

Reflexiones ante un nuevo curso

Ana Castelló Ponce
Unidad Docente de Medicina Legal
Universitat de València

A toda velocidad y sin que nos demos cuenta, ha pasado de largo el verano y estamos, otra vez, en el inicio del curso.

Parece que fue ayer cuando asistíamos a la graduación de los nuevos licenciados en Medicina. Este ha sido el primer año en el que he estado presente y debo decir, que es una ceremonia muy emotiva, especial... y gracias al discurso que ofrecieron los representantes de los alumnos, muy instructiva también. Sin texto alguno que les sirviera de apoyo –un ejemplo a seguir por el resto de los participantes, por cierto- y con una naturalidad y soltura envidiables, dedicaron más de veinte minutos a recordar, revisar y criticar su paso por la facultad. Desde el primer al sexto curso, nadie se libró de ser juzgado.

Algunas de los comentarios aludían directamente al comportamiento de los profesores: protestan contra el uso, o más correctamente, el abuso, de las presentaciones en power point, que en algunos casos se convierten en una *chuleta* que convierte la clase en un ejercicio de lectura. Denuncian a los docentes que no evolucionan y año tras año, aportan exactamente los mismos contenidos. También a aquellos que se niegan sistemáticamente a utilizar las nuevas tecnologías y evitan el uso del correo electrónico, el aula virtual y todos los medios de los que nos dota la Universidad para la enseñanza.

Otras quejas se centraron en la aplicación práctica de lo que se les enseña en las aulas. Hacían referencia por ejemplo, a las exigencias de determinadas asignaturas de temario inmenso e infumable, en las que deben memorizar datos que no sólo quedarán obsoletos en menos de nada, sino que además se pueden encontrar fácilmente en cuanto haga falta. Por el contrario, hay otros aspectos que pueden ser muy importantes cuando tengan que enfrentarse al trato con los enfermos, que se descuidan.

En definitiva, con humor, buen gusto y de una forma amena y divertida, expusieron todas sus reivindicaciones que además, de ser atendidas, ya no les beneficiarían a ellos sino a quienes llegan detrás.

A partir de ahora quedan en manos de sus tutores del MIR y sus futuros compañeros, en los que recae la tarea orientarlos para que adquieran aquello que les falta, la experiencia, el aprender a aplicar lo que han aprendido en teoría a la práctica, a progresar, a mejorar, a ser en definitiva, un buen profesional. No es una tarea fácil a la que se enfrentan, aunque debo decir que, ilusión aparte, los nuevos médicos son muy conscientes de las dificultades que llegan: cumplir con el trabajo, acudir a cursos de formación, investigar, publicar, empezar el doctorado..... una lista interminable de obligaciones que formarán parte de su vida a partir de ya.

Personalmente, su discurso me generó una duda: ahora que llega el momento del relevo, ¿se encuentran en condiciones de afrontar lo que viene a continuación? Si atendemos a sus críticas, no del todo. Les ha tocado vivir una época difícil en la que la relación entre el

médico y el paciente está bastante dañada. Se ha ido transformando en una relación médico-cliente más bien. La amenaza de ser demandado o denunciado siempre está presente. Así como la posibilidad de tener que enfrentarse a agresiones verbales o incluso físicas. ¿Están preparados para esto?

Siendo conscientes de la situación, en los nuevos planes de estudio se ha decidido introducir los cambios necesarios para que desde la facultad, se consiga preparar de forma más adecuada a los futuros médicos. La solución, según los estudiosos del tema, se encuentra en potenciar la formación del médico en lo que se refiere al contacto con el paciente, a la comunicación, al trato, sus derechos y deberes, en definitiva a todo aquello que beneficia la relación médico-paciente. Posiblemente en este momento, esa responsabilidad se cede en gran medida a quienes los esperan tras ser licenciados y sin duda, sería muy conveniente que se comenzara antes.

Mientras tanto, unos días mas tarde de la de Medicina, asistí a otra graduación, esta vez de alumnos de bachiller, que se despiden de su colegio para pasar a la Universidad. Algunos de ellos, despistados y expectantes, entrarán en las aulas de Medicina en los próximos días. Influenciados sin duda por las series de la televisión, todos esperan un maravilloso futuro profesional. Son los nuevos Vilches, Aimé, ... o House. Se me ocurre, que quizá este es el momento de comenzar a atender las peticiones de los veteranos.

Mientras tanto, solo queda desear a todos ellos, los que nos dejan y los que acaban de llegar, mucha, mucha suerte.